

guerra de 1914-15, la industria cinematográfica europea mengua y Hollywood se convierte en la capital y meca del cine mundial, hasta la posguerra de 1945, en que, a su vez, declina, al menos hasta ahora. En estas tres zonas principales de influencia se moverán aquellos grandes productores, el productor típico y clásico, audaz, emprendedor, combativo, con una mezcla de sentido artístico intuitivo y vulgaridad que, a veces, llega al analfabetismo práctico. Han sido los modelos de un tipo de industria que se veía obligado a hacer arte y han constituido el blanco propicio a todas las sátiras, dirigidas, en general, contra el cine. Pero fue preciso que esas figuras señeras desaparecieran, a partir de la crisis financiera de 1929 y de la llegada del sonoro con sus enormes costos, ha sido preciso que la gran banca se hiciera cargo de la mayoría de las empresas, reduciendo invariablemente sus films a la total mediocridad, para comprender el valor de esas grandes figuras mezcla de aventurero, pionero, industrial y artista intuitivo. Samuel Goldwyn es el resumen de esos hombres, el que mejor puede orientar su representación.

En el verano de 1916, la Lasky Feature Play Co., de Lasky y Goldwyn, se une a la Famous Players in Famous Plays, la productora que Zukor había levantado sobre el lema «Obras famosas para artistas famosos», lanzando así la era de las «estrellas». La nueva compañía se llamó Famous Players Lasky Corporation, de la que Goldwyn era miembro y Zukor presidente.

Pero en seguida, Goldwyn, con su actividad desorbitada y su autoridad sin contropistas, chocó con el carácter cauto de Zukor y éste exigió su salida. Goldwyn recibió un millón de dólares por su participación. Poco después, la empresa compró una compañía de distribución que se encontraba en mala situación, la Paramount Picture Corp., con objeto de vender directamente las películas que producía. Goldwyn, por su parte, se asoció con los hermanos Selwyn y compró su nombre de productor con el principio del auge y el final del de sus socios. Trocó el nombre de Goldfish por el de Goldwyn. Se ha dicho que por razones comerciales, para disimular su origen judío o porque le hacían constantemente chistes con su apellido: «pez durado». Después, la Goldwyn Picture Corp. se unió a la productora Metro, de Marcus Loew, formando la Metro Goldwyn. En 1923, Loew contrató a Mayer para dirigir la empresa, que atravesaba una época de crisis, y se convirtió en Metro Goldwyn Mayer, en 1934. Goldwyn, siempre en busca de su independencia insobornable, abandonó la nueva empresa salvo que sintieran en que su nombre volviese a figurar en el título de la misma, a continuación del ya existente; es decir, dos veces. Por el contrario, la M. G. M. pidió para impedir que Goldwyn utilizase su nombre en otra productora. Pero se llegó a la transacción de que presentaría sus películas bajo el título de «Samuel Goldwyn productions», aunque no tenía nada que ver con la Metro Goldwyn Mayer. De este modo, Goldwyn



Goldwyn, con Mary Pickford y Charles Chaplin, en 1919.



Lillian Gish, con Henry B. Walthall en «El nacimiento de una nación», de Griffith.

Este espíritu victoriano, romántico, sentimental y puritano lo pone Griffith en Lillian Gish, y con él la hace y deshace.

También representan un ideal americano de compensación: la débil y poética criatura, a la que salvar y proteger, en un pueblo pragmático, emprendedor y duro, dispuesto a todas las conquistas. Como Mary Pickford, Mae Marsh, Blanche Sweet... y otras actrices semejantes salidas de las manos de Griffith, y que produjeron una fascinación semejante en el cine norteamericano y mundial, durante casi veinte años. Precisamente, en aquellos años en que la mujer conquista su independencia social y económica; lucha en la vida junto y a mostrarse cada vez más desnuda... Estas heroínas de Griffith son un vivo anacronismo. Pero ese halo, romántico y sentimental constituyó la emanación natural de su personaje y todo tendía a manifestarlo, desde el juego escénico de la actriz, hasta la fotografía con que se la filmaba. En «La Bohème», ya bajo la dirección de Vidor, el iluminador Erick Sartov, fotografaba a la Gish dirigiendo los focos sobre grandes espejos, a través de vollos de gasa, para obtener esa iluminación blanda, irreal, sentimental, que la actriz requiera. Pero bajo todas las impresionables concesiones a su época y a todos los condicionamientos de su formación, venidos de Griffith, en Lillian Gish hubo siempre una gran actriz, en la que han formado tantas otras. Greta Garbo, por ejemplo,

la admiraba sinceramente. Lillian Gish siempre será un gran nombre en la historia del cine.

PRINCIPALES PELICULAS:

«El enemigo invisible» (An Unseen Enemy), In the Ales of the Wild, The Musketeers of Pig Alley, Gold and Glitter, A Cry for Help, The Burglar's Dilemma, «El sombrero de Nueva York», (The New York Hat), 1912; Oil and Water, A Misunderstood Boy, An Indian's Loyalty, The Lady and the Mouse, The House of Darkness, Jest and the Mothering Herat, During the Round-Up, So Runs the Way, The Left-Handed Man, A Timey, Interception, Men and Mislin, The Madonnism and Her Child, A Woman in Ultimate, A Most Hero, Judith de Bethulia (Judith of Bethulia), 1913; The Battle of Elderbush Gulch, The Battle of the Sexes, The Hunchback, The Quickkicks, «La rebelión de Kitty Belle» (The rebellion of Kitty Belle), An Angel of Contentment, «Hogar, dulce hogar» (Home, Sweet Home), «El enemigo del hombre» (Man's Enemy), «Las hermanas» (The Sisters), Lord Chumley, A Fair Rebel, 1914; «El nacimiento de una nación» (The Birth of a Nation), 1914-15; Enoch Arden, The Lily and the Rose, «Capitán Macklin» (Captain Macklin), «La última casa» (The Last House), 1915; «Dafne y el pirata» (Daphne and the Pirate), Sold for Marriage o Marfa of Russia, An

VILLEGAS LOPEZ



Lillian y Dorothy Gish en «Las dos huérfanas», de Griffith.

GISH-GOLDWYN

Innocent Magakobe, Diane of the Folies, «Intolerancia», 1916; The House Built Upon Sand, Souls Triumphant, 1917; «Corrazones del mundo» (Hearts of the World), 1917-18; «El gran amor» (The Great Love), 1918, estas dos en Inglaterra. «Lo más grande de la vida» (The Greatest Thing in Life), «El idilio del Valle Feliz» (The Romance of Happy Valley), «Primeros pasos» o «El hijo roto» (Broken Blossoms), «Pobre amor» (True Heart Susie), «El mayor problema» (The Great Question), 1919; «Flor de amor» (The Love Flower); «A través de la tempestad» o «Allá en el Este» (Way Down East), 1920; «Las dos hermanas» (Orphans of the Storm), 1921-22; «Las hermanas blancas» (The White Si-

ter), 1923; Romola, 1924; «La Bohemia» (La bohème), «La letra escarlata» (The Scarlet Letter), 1926; Annie Laurie, 1927; «El enemigo» (The Enemy), «El viento» (The Wind), 1928; «Una noche romántica» (One Romantic Night), 1930; «Su doble vida» (His Double Life), 1934; «Los comandos atacan al amanecer» (Commandos Strike at Dawn), 1942; «Hombre importante» (Top Man), 1943; Miss Susie Slagle, 1946; «Duelo en el sol» (Duel in the Sun), 1947; Portrait of Jennie, 1948; The Cowboy, 1955; The Night of the Hunter, 1956; «Orden de matar» (Orders to Kill), en Inglaterra, 1958-59. En televisión: I Mr. Bibb, Spauld and the Fury, Day Lincoln Was Shot, Morning at Seven...

GOLDWYN (Samuel)

PRODUCTOR. Verdadero nombre: Samuel Goldfish. Nació el 27 de agosto de 1884, en Góroffsch, (Polonia). Pertenece a una familia hebrea de humilde origen emigrado, a los once años, a Manhattan (Inglaterra), donde tenía parientes, y se empleó como aprendiz de una fragua. Ni los parientes ni el trabajo fueron de su agrado y acabó por marchar a Esta-

VILLEGAS LOPEZ



Samuel Goldwyn

GOLDWYN

318

dos Unidos, en 1896. El niño conoció toda clase de trabajos y penalidades, solo en aquel país inmense, en plena lucha por la conquista de todas las cosas. Acabó por fijarse como aprendiz en una fábrica de guantes, llegando a tener una pequeña industria de este artículo. Se nacionalizó norteamericano en 1902. Se casó con la hermana, Blanche, de Jesse L. Lasky, tipo bien representativo de aquel momento norteamericano. Lasky, hombre de cien oficios, era, entonces, clarísimamente en una orquesta hawaiana, compuesta exclusivamente de músicos polinesios, que actuaba en Honolulu. Dejó las islas para dislocar y se fue a Nome (Alaska) en la época

319

del oro, que Chaplin ha pintado en «La quimera del oro». Allí no hizo más que llevar los equipajes de los que llegaban y conoció a Jack London. Después volvió a sus actividades musicales con su hermana Blanche, y se convirtió en empresario del mago Hermann. En 1910 había ganado doscientos mil dólares, pasó algunos meses en Europa, se entusiasmó con el Folies Bergère, de París, y compró el mismo negocio en Estados Unidos. En tres meses ganó cincuenta mil dólares. Uno de los autores de las revistas y operetas de Lasky era Cecil B. de Mille, entonces un joven desconocido. Por otra parte, Adolph Zukor, un judío húngaro, hijo de unos pobres campesinos, había emigrado a Estados Unidos, y estaba dedicado al comercio de pieles desde 1892, en Chicago. Había formado sociedad con su cuñado Marcus Loew, cuyo negocio eran las exhibiciones de los penitenciaros, donde se exhibían pequeños aparatos mecánicos, automáticos o eléctricos. Pero el surge de los primeros cines estables o «nickelodeones», hacia 1905, hizo pensar a ambos en pasarse al cine. Así fue, pero la crisis cinematográfica de 1907-8 hizo perder a Loew, momentáneamente, la confianza en aquel asunto y volvió al suburbio. Zukor siguió con su fe en el negocio cinematográfico, aunque lo alternaba con las agencias y otros espectáculos. En julio de 1912, entró en Nueva York «la reina Isabel», de Louis Mercanton, con Sarah Bernhardt, para demostrar su teoría de las películas largas y de las grandes actrices. Tras muchas dificultades, el film le dio considerables ingresos.

Pero aún era un día de 1913 cuando cumplan juntos Zukor, Lasky, De Mille y algunos otros amigos interesados en el negocio de espectáculos. En aquel momento, a nadie le iba bien y De Mille propo- nía, casi sermoneando, enrolarse en alguno de los partidos de la revolución rusa, como única manera de hacer fortuna. Pero si se quería emprender alguna aventura arriesgada, la mejor era hacer películas. En ese momento entró el granero Goldwyn, cuyos negocios atravesaban un mal momento. Cuando se enteró del proyecto se limitó a decir: «Yo entiendo». Entre Lasky, Goldwyn y De Mille pusieron veinticinco mil dólares y fundaron la Lasky Feature Play Co. Su primer film fue «El mestizo» (The squaw man), interpretado por Dustin Farnum, dirigido por Cecil B. de Mille, en una granja alquilada en Hollywood. Contribuyó a un gran éxito y la empresa quedó consolidada. Esa sería una de las pocas veces en que Samuel Goldwyn decidiera entrar, porque tradicionalmente había de ser el hombre que se tira de todas partes, dicho con una de sus famosas frases pitorescas. Goldwyn es, sin disputa, el más representativo y puro de los grandes productores que fundaron la industria cinematográfica norteamericana.

El cine de los Estados Unidos, como industria y comercio, es una de las más prósperas y más importantes aventuras, digna de ser llevada a la pantalla con más matiz que cualquiera de las variadas históricas con que se llenan Kid-dinaria y llena de peripecias, como puedan ser la historia de los ferrocarriles, el petróleo, los canales, el telegrafo, el acero... que formaron la enorme estructura profunda del país. El cine se inscribe, pues, en la formidable expansión y consolidación de la gran industria y los grandes negocios que tiene lugar en las décadas de 1860 y 70, una la Guerra de Secesión, hasta comienzos de nuestro siglo. En 1880, Rockefeller había realizado su fabuloso sueño del monopolio petrolífero de los Estados Unidos, y en 1901, Morgan, con Carnegie, había logrado la compañía del acero, con mil cuatrocientos millones de dólares, la de mayor envergadura hasta entonces conocida. Estos colosales modelos inspiraron continuamente a los demás «grandes negocios». Así se intentó el monopolio y el trust, del cine en los Estados Unidos, primero por Edison, sólo, y después por la Motion Picture Patents Co., formada por las empresas que habían combatido a Edison, bajo la dirección de Jeremías Kennedy (Véase Edison). Todo el grupo de grandes productores, fundadores de la verdadera industria cinematográfica norteamericana, eran independientes, miembros de la I. M. P., que luchaba contra el trust por la libertad industrial de la cinematografía. Carl Laemmle, un emigrante alemán, fue el más audaz de los independentes; William Fox, mitigrante húngaro, Zukor, Lasky, Loew, Schenck, Goldwyn... serán los fundadores de las grandes empresas cinematográficas que van a dominar el mundo y que, bajo otros directivos, subsisten hasta hoy. En esa colosal onda de expansión industrial norteamericana, el cine es de los últimos en llegar, pero como pronto su propia fuerza de crecimiento y poder. A partir de la